

9. Por todos los hombres y mujeres de buena voluntad, por todos los que trabajan al servicio de la paz.

10. Por el triunfo de la paz, la justicia, la libertad y el amor en toda la tierra.

10. Canto y encendido de las velas

Ahora se inicia un canto, tranquilo y a ser posible repetitivo, que hable de la paz o de la confianza en el Señor. Entretanto, algunos ya previamente avisados se acercan a unas velas (vistosas) preparadas en un lugar central (o, si se quiere, alrededor de una cruz que presida el acto) y las encienden. El canto se puede alargar según se vea conveniente.

11. Introducción al gesto de paz

Jesús, el día de Pascua, se presentó en medio de sus discípulos y los saludó diciendo: “Paz a vosotros”. Es su don, el don que nosotros debemos extender.

Cada vez que celebramos la Eucaristía, antes de comulgar, hacemos un gesto de amistad y reconciliación mutua que nos recuerda nuestro compromiso con esa paz. Sería falso, darnos la paz y no trabajar para hacerla realidad en nuestra vida cotidiana y en la vida del mundo entero, poniendo a contribución todas nuestras posibilidades, que a menudo són más de las que imaginamos.

Por eso hoy, con toda la intensidad, con toda la fe y con toda la esperanza, démonos fraternalmente la paz.

12. Gesto de paz

Si durante todo el encuentro hemos permanecido sentados, sería conveniente levantarse ahora para el gesto de paz y el Padrenuestro final. Durante el gesto de paz puede ponerse alguna canción grabada.

13. Padrenuestro

Terminemos este encuentro de oración cantando juntos el Padrenuestro. Unidos a Jesús, con toda la confianza en Dios, creyendo en su Reino, deseando que su voluntad de amor llegue a todos, dispuestos a trabajar por su paz, su perdón, su justicia, cantemos la oración que Jesús nos enseñó.

Se puede acabar con una música animada.

ORACIÓN POR LA PAZ

1. Canto

2. Introducción

Lector 1: Este es el proyecto de Dios: “De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra”. (Is 2,4).

Lector 2: Este es el proyecto de Dios: “Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará con la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. Nadie hará daño ni estrago en todo mi monte santo” (Is 11,6-9a).

Lector 3: Este es el proyecto de Dios: “Librará al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres”. (Salmo 72,12-13).

Lector 4: Este es el proyecto de Dios. Y hoy estamos aquí, unidos en la oración, porque la realidad de nuestro mundo está muy lejos de este proyecto. Las armas de la guerra no se han transformado en herramientas para el bienestar de todos, en el corazón de los dirigentes del mundo no mandan los proyectos de paz, los pobres siguen sin poder levantar la cabeza.

Seguidamente, los mismos cuatro lectores pueden leer algunos titulares de periódico o breves noticias que concreten esta situación.

3. Invitación al compromiso

Lector 5: Y nosotros, ¿qué podemos hacer? ¿Qué podemos hacer si las decisiones que conducen a la guerra se toman en lugares tan alejados de nosotros, y en los que no tenemos ninguna influencia? ¿Qué podemos hacer? ¿Realmente, no podemos hacer nada?

Lector 6: Sí podemos. Podemos hacer todo esto:

* Podemos, en primer lugar, crear clima de paz, de justicia y de solidaridad en nuestras actuaciones cotidianas. Intentar resolver los conflictos a través del

entendimiento y no a través de la agresividad, ser capaces de ponernos en la piel del otro y entender sus razones, no pretender tener siempre la razón y ser capaces de ceder, buscar siempre el bien de los más pobres y débiles. *Pausa.*

* Podemos, también, estar atentos a lo que ocurre en el mundo, intentar estar bien informados, crear opinión a nuestro alrededor a favor de la paz y la justicia, y ejercer presión sobre nuestros gobernantes. Eso significa hablarlo con los que tenemos cerca, y significa también participar en actos públicos que se realicen sobre estos temas. *Pausa.*

* Podemos, aún, aportar nuestra ayuda económica para todos aquellos que sufren las consecuencias de la guerra, para que su situación sea algo menos dolorosa. *Pausa.*

* Y podemos, finalmente, hacer lo que ahora estamos haciendo: rezar. Rezar individualmente, cada uno, cada día. Y rezar juntos, aquí, hoy, con toda la fuerza de nuestro corazón y de nuestra alma. Compartir con Dios nuestro Padre ese anhelo que tenemos de trabajar por un mundo solidario y en paz, un mundo justo, un mundo en el que todos podamos sentirnos felices y libres. Orar a Dios, y hacer de esta oración un clamor para que el proyecto de su Reino, ese proyecto por el que Jesús murió, se abra paso en nuestra historia humana. *Pausa.*

4. Canto breve

5. Introducción al silencio

Ahora oraremos juntos en silencio. Pongámonos ante Dios y digámosle nuestro anhelo. Recordemos a todos los que sufren por la guerra, todos esos rostros que la televisión nos muestra. Digámosle también nuestro compromiso, lo que queremos hacer, en cualquiera de los niveles en los que podemos actuar. Y pidámosle su presencia, su fuerza, su gracia.

Se deja un tiempo un poco largo de silencio, con música de fondo.

6. Introducción al salmo 121

Y ahora, oremos juntos con unas palabras que expresan nuestro anhelo compartido. Son palabras antiguas, las palabras que los peregrinos judíos cantaban al llegar a la vista de Jerusalén. Palabras que desean la paz a aquella ciudad amada. Hoy, para nosotros, Jerusalén es el mundo entero y, de un modo especial, Jerusalén es ¡Qué alegría, ver un mundo en paz! Deseémosla ahora con todo nuestro corazón, recitando juntos este salmo.

7. Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén: “Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: “La paz contigo”.
Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.

8. Lectura de las bienaventuranzas (Mateo 5,1-12a)

Ahora se lee, sin ninguna introducción previa, el evangelio de las bienaventuranzas. Puede leerse del leccionario del ciclo A, en el domingo 4 del tiempo ordinario. Habrá que darle a esta lectura una cierta solemnidad, leyéndola pausadamente desde un facistol distinto del que se han leído el resto de textos. Al terminar se puede cantar una aclamación, o no decir nada, o decir “Palabra del Señor” con la respuesta habitual. Luego, se hace una breve pausa y se introducen las preces.

9. Preces

Creyendo firmemente que la felicidad se encuentra en el camino que Jesús anuncia, creyendo firmemente que la felicidad se encuentra en la solidaridad con los pobres, en la sencillez, en la limpieza de corazón, en el trabajo por la paz, en la persecución si es necesario, oremos. Oremos y pidamos que el Señor tenga piedad de los que son víctimas de la guerra, y de los que la provocan, y de todos nosotros. A cada invocación responderemos cantando: SEÑOR, TEN PIEDAD (o bien: KYRIE, ELEISON).

1. Por los que han muerto en la guerra de y en todas las guerras. (*O bien:* Por todos los que mueren en las guerras).
2. Por los que tienen la vida destrozada a causa de la guerra, por los que no ven ninguna esperanza en su futuro.
3. Por los que sufren a causa de la opresión, las discriminaciones, la injusta distribución de la riqueza.
4. Por los gobernantes, los políticos, los militares; por todos los que tienen responsabilidades en la vida colectiva.
5. Por los fabricantes de armas y por todos los que se enriquecen con las guerras.
6. Por los que tienen el corazón endurecido y son incapaces de sufrir por el dolor de sus hermanos.
7. Por nosotros, por nuestro testimonio al servicio de la paz y de la justicia.
8. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos, llamados a ser mensajeros de la Buena Noticia de la paz.